

PREMISA

En el panorama del petrarquismo europeo no procede insistir en la especial relevancia que presenta el caso hispánico. Poetas como Garcilaso o Herrera, por poner sólo dos ejemplos muy señalados, testimonian un petrarquismo muy creativo y personal; Garcilaso, en su breve trayectoria, asombra por su capacidad realmente excepcional: puede que no encontremos en la Europa de esos años un poeta de su talla; el sevillano Fernando de Herrera destaca por una aquilatada técnica compositiva y una sensibilidad poética poco común, tras una lectura muy atenta de Petrarca; ecos de la poesía del catalán Juan Boscán podrían haber llegado hasta Inglaterra, como apunta aquí Armisen. Estamos, con nuestros mejores poetas, muy lejos del petrarquismo mimético, vacío, que se practicó en muchas cortes de Europa. Tampoco conviene olvidar que en nuestra cultura contemporánea Petrarca sigue siendo un poeta muy leído, muy editado, muy traducido.

La crítica hispánica cuenta con un caudal importante de investigaciones sobre los más diversos aspectos del petrarquismo, y entre esas investigaciones hay que resaltar la aportación, a lo largo de los últimos cuarenta años, de los trabajos sobre la poesía española del siglo XVI del Profesor Antonio Prieto, tanto los manuales, ensayos y monografías como la apasionada edición de Garcilaso. Este Seminario sobre petrarquismo es un homenaje de sus muchos discípulos, colaboradores y colegas (aunque no todos hayan podido participar) que tantas pautas valiosas de estudio y comprensión de la literatura hemos recibido de su magisterio; un homenaje entusiasmado, para responder al enorme entusiasmo con que Prieto ha abordado su actividad docente, crítica, y novelística, fruto de una profunda vocación literaria.

La ocasión del Seminario la ha propiciado, en buena medida, la poderosa aportación a los estudios petrarquescos italianos del Profesor de la Universidad de Pisa Marco Santagata, que en los últimos treinta años ha publicado un buen número de monografías y una nueva edición del *Canzoniere* con una monumental anotación y aparato crítico; con sus investigaciones podría culminar un período crítico muy fructífero, junto a otros trabajos muy relevantes que en estos años se han venido publicando. Son instrumentos de trabajo todos ellos inestimables, que pueden ayudar a reactivar con nuevos medios los estudios sobre Petrarca y sobre el petrarquismo.

La publicación de estas Actas, con las limitaciones que este tipo de eventos académicos impone, se organiza en torno a cinco apartados: 1/ El texto del *Canzoniere*; 2/ Los manuscritos, ediciones y comentarios; 3/ Las traducciones peninsulares; 4/ La proyección europea; 5/ La proyección hispánica. Se pretende aquí insistir en el valor de los testimonios, manuscritos e impresos, en el posible apoyo en los comentaristas, en la aportación de las traducciones, para seguir documentando la trayectoria del libro por nuestra península y por Europa, y tratar de medir mejor los medios

con que lectores, poetas, imitadores y traductores han contado en su lectura de Petrarca.

En las contribuciones que aquí se reúnen he podido constatar que, desde Marco Santagata (cuya lectura crítica del soneto 272 impuso un silencio total en nuestro Salón de Grados) a la casi totalidad de los colaboradores han destacado el tono apasionado del *Canzoniere*; lo señala María José Rodrigo incluso en el estudio de la lengua de los poemas políticos, también afectivamente connotados; Santagata puso un énfasis especial en el sentimiento de la melancolía como el vínculo tal vez más firme que une a Petrarca con sus lectores de todos los tiempos, y que algunos de sus traductores han intentado transmitir.

La revolución filológica de Petrarca, también recordada por Santagata, encuentra útiles confirmaciones en la contribución de Lucia Battaglia que como medievalista, filóloga de gran talla y experta en manuscritos ilustrados ofrece útiles sugerencias en la confrontación entre el plan editorial del autógrafo Vaticano latino 3195 y otros manuscritos posteriores. En la línea de la melancolía, no falta una ilustración con la imagen del poeta melancólico en uno de los códices que señala.

La aportación de Marco Santoro, experto en la problemática del paratexto, repasa aspectos de la autografía petrarquesca, y en su reseña de ediciones permite calibrar las diferencias entre la labor manuscrita y el ámbito de la edición, movido éste por una política editorial concreta en cada caso. Su trabajo se sirve también de bancos de datos informatizados, que aconseja, sobre todo a los jóvenes investigadores, manejar con la debida cautela.

Mercedes López Suárez y quien esto escribe tratamos de sugerir, con conclusiones provisionales, la hipótesis de la escasa ayuda que los comentaristas supusieron en la difusión de la estructura íntegra del *Canzoniere*, cargada de significado simbólico. Vellutello, muy difundido en España, desmembró esa estructura que, como otros comentaristas, no creía que fuera debida a Petrarca; algunos traductores siguieron como base textual, precisamente, el texto de Vellutello (lo recuerda Jordi Canals), ya que los comentarios circularon ampliamente por nuestras bibliotecas.

En el apartado de las traducciones se contó en el Seminario con la participación (que no hemos podido incorporar aquí) de Nieves Muñiz, que expuso las líneas esenciales del Proyecto Boscán, ideado por ella en colaboración con Cesáreo Calvo Rigual y con Ursula Bedogni, y que es hoy día la mayor base de datos existente de las traducciones españolas de la Literatura Italiana hasta 1939. Consta de un Catálogo histórico-crítico informatizado con más de 3.000 registros, y de una Biblioteca telemática (BITELI) que permite la lectura y la interrogación sincronizadas de cada obra original y sus traducciones. Ambos recursos pueden consultarse gratuitamente en la dirección www.ub.edu/boscan

Joaquín Rubio, buen conocedor de la técnica medieval de la traducción, aborda el estudio del primer soneto traducido, el 148, obra de Enrique de Villena, acompañado de comentario. Un soneto difícil de traducir, como se ha puesto aquí de manifiesto: tanto en el estudio de la versión gallega de Cabana, como en la de Cortines, se toma como muestra de especial dificultad.

Jordi Canals ha realizado su tesis doctoral sobre la traducción de Salomón Usque, y aborda aquí una descripción pormenorizada de los ejemplares conocidos

de la primera edición de Bevilacqua de 1567, que contiene la traducción de la primera parte establecida por Vellutello, y que, en el plano editorial, acude a la mayúscula «con la curiosa finalidad utilitarista de dar realce a versos en los que se advierte un carácter sapiencial, con lo que se facilita la búsqueda de citas». Adelanta también Canals datos sobre la traducción inédita de Trenado de Ayllón de hacia 1595, que llega hasta la lírica 116; un trabajo pedagógico para apuntalar con ejemplos un tratado de lengua italiana. En ambas versiones la finalidad de la traducción parece muy concreta, y puede que marginal respecto al disfrute literario; una operación cultural que habrá que considerar.

Aviva Garribba ha llevado a cabo su tesis doctoral sobre la versión de Enrique Garcés, obra de 1591, casi completa, a falta de cinco líricas. Y enfoca aquí aspectos léxicos de esa versión, destacando el buen conocimiento del italiano del traductor. Creo significativo el título adoptado tanto por Garcés (*Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarca...*) como por Usque (*De los sonetos, canciones, mandriales y sextinas del gran poeta y orador Francisco Petrarca...*) porque desvían el proyecto del libro hacia un frío repertorio de formas métricas.

Invitado Manuel Carrera a exponer los criterios de la versión moderna de Jacobo Cortines, para buscar una mirada crítica objetiva, su balance, debidamente apuntalado, es el de un elevado resultado artístico de esta versión del poeta y profesor sevillano. No vendría mal, creo, que Cortines revisara ahora el texto italiano para acomodarlo a la edición de Santagata; su traducción se presenta bilingüe, y tiene una amplia aceptación en nuestro mercado editorial.

En el ámbito de las traducciones catalanas el comparatista Rossend Arqués constata la existencia hasta el momento de versiones parciales, anuncia la próxima versión completa de Miquel Desclot, y repasa rasgos del petrarquismo en Cataluña desde el siglo XVI a la actualidad, donde no faltan las menciones a la melancolía y a su profundo impacto en otros creadores e imitadores.

Moisés Rodríguez Barcia y Penélope Pedreira tras constatar la traducción al gallego de poemas sueltos, dan noticia de la versión completa de Darío Xohán Cabana, acabada en 1989 y en vías de publicación. Una versión que mantiene el metro y la rima y que contribuye a crear un corpus léxico, alimentado en la lengua de las cantigas y de la lírica gallega medieval, que afianzará más aún las bases de la cultura gallega.

En el apartado de la proyección europea Georges Barthouil señala los vacíos de traducciones y ediciones del Petrarca lírico en el campo editorial francés; hay traducciones esporádicas antiguas de algunos poemas, y en el panorama actual señala las completas y parciales que hoy se pueden manejar. El estudio del petrarquismo francés, como del alemán, requieren un espacio más amplio con el que aquí no se ha podido contar.

En el área británica Jonathan Usher ha trazado un amplio recorrido por la historia del olvido del Petrarca lírico, que dura varios siglos. Hay que esperar a la mitad del siglo XIX para contar con una versión completa. Maneja Usher las dos últimas recopilaciones informáticas inglesas de ediciones con un importante banco de referencias sobre todo al Petrarca moral (*De remediis*, las *Sine nomine*, los sonetos contra Avignon) en autores con fuertes intereses religiosos. El tema antipapal impactó

en Gran Bretaña, y el comentario de Vellutello, aislando esas líricas polémicas concretas, lo pudo fomentar. También el tema del celibato del clero aparece ligado a Petrarca, de la mano de los comentaristas. Es este un recorrido de gran interés que sugiere, entre otros aspectos, que su estudio podría precisar además el capítulo de la proyección europea del Petrarca político-civil.

Dámaso López, insistiendo en el mismo espacio cultural, pone de manifiesto sutiles enfoques del comparatismo y del petrarquismo en especial: el masoquismo, el alejamiento del modelo, la parodia no destructiva, la negación de presupuestos petrarquescos, la transformación del original.

Y Antonio Armisén, en el mismo terreno comparado, enfoca el problema de la ordenación del texto según el desarrollo del calendario anual, de profunda simbología, con base en el sistema numérico de San Agustín, y que reaparecería en Boscán y posiblemente en los 154 sonetos de Shakespeare, inspirado éste en textos religiosos. A esta propuesta de Armisén, desde su autoridad en el estudio de Boscán, se une su sugerencia de revisar mejor «la huella española en la poesía petrarquista inglesa».

En el último apartado dedicado a la proyección hispánica Álvaro Alonso ajusta la cronología del petrarquismo cancioneril, del octosílabo petrarquista, anterior a Garcilaso, se centra en áreas temáticas concretas y demuestra cómo «la poesía octosilábica (...) asimiló antes y mejor los ‘concetti’ de la lírica cortesana».

Pilar Manero enfoca el retrato femenino selectivo que practicó Petrarca, un nuevo retrato que a veces se acomoda bien al espacio que ofrece el soneto, que otras veces se limita a un catálogo de colores, o a una acumulación de imágenes, y cuya plasmación de la belleza bien podría reflejar el alma universal, la imagen de la divinidad, como señala Manero.

Las colaboraciones de José Lara Garrido y de Gregorio Cabello relativas a los cancioneros de Herrera y de Acuña, respectivamente, esperamos publicarlas en un número sucesivo de esta Revista.

Por último, llegando a la actualidad, Javier del Prado se ocupa de la novela *Secretum*, de Antonio Prieto, señalando con sensibilidad de poeta y con maestría de investigador algunos de sus rasgos petrarquistas, y rindiendo un especial y entrañable homenaje al amigo y colega.

Menciono también la participación en el Seminario, como broche espectacular, del profesor Eustaquio Barjau que se ocupó de los tres sonetos del *Canzoniere* a los que Listz puso música, como canción y pieza para piano solo, analizando con detalle el 134, con la audición de las dos versiones. En el capítulo de las emociones, estos fueron momentos intensos, que por razones obvias no podemos publicar, pero no quiero dejar de señalar mi agradecimiento, por su colaboración realmente inestimable, a Eustaquio Barjau.

En el capítulo de los agradecimientos a las Instituciones que han hecho posible el Seminario, destaca la valiosa contribución del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense; la participación del Vicerrectorado de Investigación de la misma Universidad que contribuye a la edición de estas Actas; el Departamento de Filología Italiana, que ha contribuido a financiar la organización del Seminario y la publicación de las Actas, además de la ayuda recibida de su Directora, Ángeles Arce, y de la mayor parte de sus miembros. Ha sido especial-

mente valiosa la colaboración de Javier del Prado, Director del Departamento de Filología Francesa de nuestra Facultad de Filología; de Rosa Piñel, Directora del Departamento de Filología Alemana de la misma Facultad; de Félix Martín, Director del Departamento de Filología Inglesa de la misma Facultad, y de Milagros Arizmendi, Directora del Departamento de Filología Española III de la Facultad de Ciencias de la Información. Por último hay que destacar la colaboración de la Casa de Velázquez, y recordar que el Instituto Italiano di Cultura de Madrid colabora asiduamente, con especial interés, en las actividades académicas que emprende nuestro Departamento. A todos ellos nuestro agradecimiento más sincero.

Quiero resaltar además mi gratitud a los miembros de la Comisión Organizadora: Pura Guil, Ana Martínez-Peñuela, también Aurora Conde, y a los colaboradores, ya expertos en estos temas, como Valentín Sama Rojo, que resolvió la infraestructura informática y gráfica; a Marcial Carrascosa, a Gema Hernández, y a la Secretaria del Departamento Raquel Quílez, por su gran disponibilidad. A las colegas Margarita Borreguero y Pura Guil debo agradecerles su valiosa colaboración en la preparación de estas Actas, y a Marcial Carrascosa la paciente confección del índice onomástico que completa este volumen. El resultado final de todo este trabajo esperamos reactive el interés, nunca olvidado en nuestro país, hacia los estudios petrarquescos, y hacia el petrarquismo en especial. Los italianistas tenemos también un compromiso en este sentido que no podemos descuidar.

María Hernández Esteban

